¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. ---

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. | **Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.** | **Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.**

Segunda Etapa. | MEXICO D. F. MIERCOLES 9 DE ENERO DE 1918 | Número Treinta.

¡Pobres Parias!

Sabido es por todos que los muy ilustrísimos padres conscriptos de la inmoralidad social llamada patria, se asignaron, desde que principiaron sus labores, la cantidad criminalísima de veinte pesos diarios.

Cuatro meses trabajaron en discutir leyes que maldita la falta que hacían al misérrimo pueblo mexicano, puesto que está reventando de desesperación lo mismo—y quizá más—que antes de las charlatanerías parlamentarias, y, finalizados esos cuatro meses, se presentaron a la tesorería de la Federación para cobrar 600 pesos por cabeza como pago de viáticos.... y de la holganza que van a disfrutar, a título de vacaciones, en sus afligidos lares.

Y para remate de tal *glorificación*, el jueves 3 de enero se reunieron en cordial banquete algunos de los señores diputados, y en tal convivialidad se vertieron frases que son para avergonzar a la susceptibilidad menos pudorosa.

Se dijo, por ejemplo, que entre los señores diputados «existe la necesidad de formar partidos que realicen las aspiraciones sociales y económicas del pueblo;» que mientras no tengan lo que llaman ellos una nacionalidad definitiva, «serán parias y estarán perdidos;» que «los hombres de las mismas ideas se odian.» (1) etc., etc.

De lo dicho por los señores padres que paga injustificadamente el pueblo, se desprende que su labor legislativa sólo se extendió a crear urgencias que, en vez de aliviar la situación de los necesitados, se concretó a considerar cuestiones de interés tan ajeno al bien social, que en vez de redimir al proletario le han aumentado su desgracia.

Es así como recompensan las satisfacciones recibidas los señores legisladores que, por ironía o por sarcasmo, tienen la locura de suponerse parias; (2) es con declaraciones de yantar como se le dice al pueblo que ya puede echar en olvido el pago del «azteca» diario, en gracia de que también los diputados se consideran atropellados por el empuje de las anomalías sociales; es con cuatro meses de trabajo y con ocho de vacaciones como se le testimonia al pobre pueblo que está justificado el sacrificio que hace para mantener a tanto *paria;* es con declaraciones de convivialidad como se le dan pruebas—a los oprimidos por el sacrificio de la contribución indirecta o personal—de que los empleados de a veinte pesos diarios se preocupan de allanar los presupuestos excesivos, esos presupuestos que recibe *directamente* en sus espaldas el trabajador, que el mismo *verdadero paria* ansía anular cuando le oprimen y aplastan, le extorsionan y sacrifican, le avasallan y obligan a maldecir penosamente a los que imponen tales presupuestos como deber de todo ciudadano.

Desgraciadamente no tienen verdadera y alta culpa los señores padres de la patria; la tienen sí, y muy grande, cuantos no quieren entender que las tonterías patrioteras no son sino el gancho atrapador de incautos, tonterías que lógicamente no son sino el grito del tránsfuga de los talleres, oficinas y fábricas, ansioso de vivir a costa de cuantos alardean de guardar rencores al conjunto proletario, a la masa pletórica de esperanzas redentoras y ansiosa eternamente de justicia, de magnificencias y de libertad.

(1) Véase «Excelsior,» viernes 4 de enero, pág. 5.

(2) Paria quiere decir: Desgraciado que *nada posee* y a quien dejan abandonado las gentes. Como se ve, es un sarcasmo que los diputados se llamen «parias»; en primer lugar, porque tienen algo más que nada: ¡*nada menos* que veinte pesos diarios por parlamentar *nada más* la tercera parte del año (que se les paga completo); y en segundo lugar, porque el pueblo *los abandona* durante ocho santos meses para que no se fatiguen en la Cámara y ejerciten el *dolce farniente* en sus faustos lares.

ANATEMA

Para mi compañero y paisano Juan Durán.

Si rememoramos la infausta fecha del 7 de enero de 1907, no es más que para arrojar todo nuestro *anatema* sobre los autores de tan execrable cuanto proditorio crimen, cometido con indefensos obreros de las fábricas de hilados y tejidos de algodón de Río Blanco y Santa Rosa, que el esbirro sanguinario de Rosalino Martínez consumó con su cuadrilla de sicarios, atravesando, con las balas porfirianas, a hombres, mujeres y niños.

¡Maldito sea para siempre y bien maldito! el servil ejecutor de la tragedia fatal de truculencia inaudita.

Cómo vamos a olvidar, cómo hemos de perdonar a los que en contubernio con los burgueses flagelan la espalda de la familia obrera, que es quien todo lo produce y a quien todo se le roba.

Esto hizo el sabueso chacal prosecretario del Ministerio de Guerra, Rosalino Martínez: prohijar las calumnias de la burguesía para robar y asesinar obreros inocentes en el vergel purísimo de los alrededores de Orizaba, sin considerar que los trabajadores, en medio del ensordecedor murmullo de los telares y el continuo tric-trac de lanzaderas, aumentaban el capital de los tiranos.

Hoy, aunque distanciados por triste lapso de once años, aún nos sentimos indignados de santa y justificada cólera, y lanzamos nuestro *anatema* contra los verdugos de nuestros hermanos, que, por el delito (?) de pedir más *pan* para sus hijos, fueron inmolados, saqueados e incinerados.

Hoy también, al evocar la memoria de los nuestros, la sangre de nuestras venas hierve y el puño de nuestra mano se crispa de furor al describir, para los protervos asesinos, el *anatema* que la posteridad recogerá para hacerlo eterno.

¡Oh mártires de la aurora social, que habéis caído: benditos seáis, y que la luz gloriosa de la eterna recordación nimbe vuestras fosas con destellos de aureola libertaria!—Coyoacán, D. F., enero 7 de 1918.—*Sacramento M. Vidales.*

Calendario Laico

EFEMERIDES

ENERO

AFELIO.—8.—1904.—Celébrase en París un fuerte mitin contra las autoridades.

AFRICA.—9.—1905.—Muere en Marsella la célebre revolucionaria Luisa Michel.

AFRODINA.—10.—1897.—En todos los barrios de París, los revolucionarios celebran mítines contra el bárbaro proceder de las autoridades barcelonesas.

AGATA.—11.—1913.—«¡Lucha!» substituye la labor de «¡Luz!», suprimida por Madero en septiembre de 1912.

ALHELÍ.—12.—1904. — 10,000 mineros se declaran en huelga en Wáshington.

ALMANTINA.—13.—1892. — Insurrección anarquista de campesinos en Jerez, España.

ALMINA. — 14. — 1894. — En la Luigiana (Italia) los libertarios se sublevan al grito de ¡Viva la anarquía! ¡Viva la revolución social!

Voz de Alerta a la Federación de Obreros y Empleados de la Cía. de Tranvías

Los obreros redoblando su actividad, por el estímulo del premio, acabarán su salud, apresurando la fecha de su muerte.

Sabemos que hace algunas semanas, en las oficinas del maestro mecánico de los talleres de la Compañía de Tranvías, señor E. Boheme, hubo una junta de jefes de departamento en que el citado maestro transmitió el proyecto del Ing. Cravioto, Gerente de la Compañía, en que, bajo la forma de premios para los obreros más ACTIVOS, DILIGENTES Y HABILES, rifará la Compañía; pero que en último análisis no es más que el *sweating system* (sistema de hacer sudar) odiado y condenado por todos los obreros y *trade unions* del mundo. Damos la voz de alerta a los obreros y corremos traslado a la Federación de Tranvías.

La palabra *sweating* designa en particular tres clases de malos tratamientos más o menos distantes. Un obrero es *sweated:*

1º—Si se le paga muy poco.

2º—Si se le hace trabajar demasiadas horas.

3º—Si, aún no siendo muy bajo su salario, se le obliga a desplegar una energía excesiva.

Para lograr esto, el patrón se vale de esta artimaña: escoge un «corredor» o «caballo de carrera»; en la industria se llama así al obrero pagado por cumplir la misión de atropellar y excitar a sus compañeros y que, como el animal citado, debe «rebasar la línea»; un ejemplo simple: dos obreros comienzan a poner una hilada de ladrillos y deben encontrarse a la mitad; si uno de ellos es un «corredor», trabajará con rapidez, obligando al otro a imitarle. Un ejemplo de los resultados tomado de Adam Smith. Los esclavos empleados en el Brasil, en el transporte del café, son de la más fuerte constitución. Deseosos de ganar lo más pronto posible la suma que les permita comprar su libertad, trabajan con una energía extraordinaria, y logran su objeto después de unos tres o cuatro años; pero esta gente, no obstante que se alimenta muy bien, generalmente vive muy poco tiempo y muere ordinariamente tísica.

En Inglaterra, donde existen y existirán todo género de astucias por parte del capital para robar el valor del trabajo del obrero éste es suficientemente consciente para no caer en la tentación de obtener más salario por medio de la «prima» o premio, arruinando su salud; es de advertir que allá el salario es bastante para cubrir las necesidades de gente civilizada. ¡No pasa lo mismo en México!

Así es que aquí dará estos resultados:

Perjuicios para el obrero.

Primeramente hará insoportable la tiranía y despotismo del capataz o jefe de departamento (hablo en términos generales).

2º—Los obreros, redoblando su actividad por el estímulo del premio, arruinarán su salud, apresurando la fecha de su muerte.

3º—Serán causa de que por esa tonta ambición despidan a la mitad del número de sus compañeros.

Ganancias para la compañía.

Reducirá su planta de empleados y obreros al mínimum, y de esta manera aumentará sus ya fabulosas ganancias, porque como los obreros trabajan con doble actividad, es como si se doblara el número de trabajadores. La Compañía, supongámos, que raye.... $4,000.00; si hubiera doblado su planta tendría que pagar........ $8,000.00; sigue pagando los... $4.000.00; les rifa mil pesos mensuales y les roba tres mil pesos mensuales.

Ahora, cuando ya todos corran parejo, suspenderá los premios, exigirá la misma actividad y los despedirá por viejos, inútiles o ineptos.

¡Y entran otros de refresco!

Como ven los obreros, la perspectiva es encantadora.

SERVIO NOSTILIO.

IRAS SANTAS

No hay cosa peor en la vida que el fiero despotismo.

La evolución de espíritus necios e insolentes, sobre la torpe humanidad de las masas inermes y silenciosas.

El predominio autoritario de los altos imperando desgraciadamente sobre la debilidad característica de los de abajo.

La saña continua e implacable del que puede contra el que no puede.

El afán de exterminio del capataz contra el negro.

La lucha perenne del autoritario y del que no lo es.

La indebida maquinación del Gobierno contra el citadino.

No se culpe a los anarquistas de la inmensa Rusia por haber pronunciado, desde el fondo de sus casucas cubiertas de nieve, la palabra evocadora *anarkos*, (falto de jefe).

En la mayoría de los casos han tenido sobrada razón: les ha asistido el derecho más justo y más imparcial para arrojar al rostro ceñudo del antiguo despótico zar el escupitajo de la ignominia verdadera y santa.

Yo—no lo niego—para luchar con el despotismo real, no vacilo en apoyar la conducta de los mos-

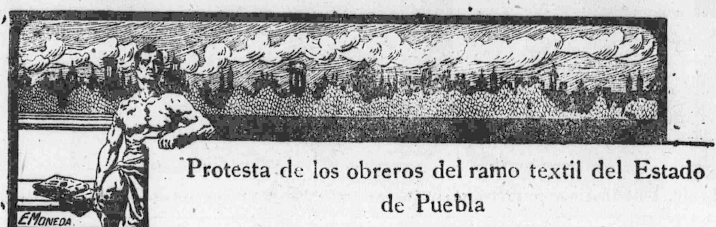
¡Esa sí es Lucha!

La "unión de aviseros y cabeceros de los periódicos diarios," de esta capital, acaba de dar un testimonio de su cohesión sindicalista, meditada y laudable.

Como nuestro periódico es el portavoz de la sinceridad más noble en su acepción libertaria, no tenemos inconveniente en tributar un aplauso a los compañeros de la corporación referida, con lo cual ponemos de relieve que en la redacción de "Luz" no existe el pasionalismo que inmotivadamente le atribuyen algunos equivocados.

Es el caso que a fines del año pasado se resolvió, en los talleres del cotidiano "Excelsior," exigir al propietario Alducin una mejor remuneración de los trabajos para los operarios adheridos a la "Unión," y en tal virtud se tomó la determinación preventiva de efectuar el paro de labores hasta en tanto no se contestase de conformidad.

Al principio hubo el natural reparo; pero parece que el propietario Alducin se dió cuenta de la fortaleza unificadora de los intereses económicos de sus operarios, y accedió a las peticiones de éstos, que con ello han adquirido el convencimiento de que sólo se llega al triunfo de la equidad y la justicia por medio de la acción equilibrada, y asociando el pensamiento societario a la resolución inquebrantable de los elementos coligados.



Protesta de los obreros del ramo textil del Estado de Puebla

Los que al calce firmamos, representantes de las fábricas de hilados y tejidos de algodón y lana en el Estado, protestamos enérgicamente contra los señores industriales, y pedimos que a la mayor brevedad remedien los males que tanto nos perjudican, y que, de seguir así, serán de funestas consecuencias para la sociedad en general.

Para mayor claridad, damos a conocer públicamente la razón que nos obliga a proceder en esta forma. Es el caso que hace unos cuatro o cinco meses, en la mayor parte de las fábricas, por medio de las artimañas de los señores industriales y con el pretexto de que faltaba trama, telas, algodón, refacción para compostura de motores, falta de petróleo, etc., etc., etc., suspendían las veladas, dejando en la miseria y sin trabajo a centenares de obreros, y en estos últimos días ha resultado otra calamidad, y es la falta de fuerza motriz; se nos ha reducido el trabajo a dos o tres días por semana, trabajando por horas, resultando tan perjudicados que, a lo sumo, gana cada obrero de cuatro a cinco pesos por semana como máximum, y los artículos de primera necesidad de día en día, de una manera inmoderada, aumentan de precio. ¿Hacia dónde vamos? ¿En qué estado de miseria nos hallaremos en breve tiempo? El malestar entre todos los trabajadores cada día va revistiendo graves consecuencias; hemos demostrado ser pacientes en todo tiempo; pero ya es el momento de no poder soportar esta calamidad por no poder cubrir lo más exigente de la vida, que es el pan de nuestras familias; pues el desalmado patrón ni en calidad de préstamo quiere tender la mano a sus obreros, olvidando estos pulpos sin conciencia que los trabajadores, los desheredados de la fortuna, han sido los escalones para que hayan subido a la altura en que están, con fabulosos capitales, y con su inmoderada ambición de tesoro y lucro. No nos oyen, no nos atienden y sí nos desprecian, tratándonos peor que a bestias de carga, pues la bestia de carga, cuando no come no trabaja más, y a nosotros, siendo seres racionales, se nos está poniendo en peores condiciones.

Cuando los obreros, sin trabajo por la suspensión de veladas, se presentan como solicitantes, se les dice que avisen a sus compañeros que se van a reanudar las veladas siempre que todos firmen un contrato pidiendo más horas de trabajo que las estipuladas por la ley, como en la fábrica de «Santa Ana», «La Perla» y otras.

Y cuando algún obrero o representante hace una petición o reclamación al patrono o gerente, por toda contestación le dicen que vaya a ver a su Gobierno, que le exijan y que le pidan pan, («Pues nosotros no podemos hacer nada por ustedes»), y otras miles de evasivas que nos dan como única contestación, con el imperio y orgullo de que están revestidos todos los tiranos. Pero nosotros, que la experiencia nos ha dado a conocer los acérrimos enemigos nuestros: el industrial, el almacenista y un sinnúmero de privilegiados por el gobierno dictatorial, que con su mano oculta trabajan activamente, inculcando la creencia entre los inconscientes de que la miseria y carestía de los artículos de primera necesidad se debe a las fuertes contribuciones que les cobra el Gobierno actual, causa por lo que el hambre nunca se acabará ni volverán los tiempos de antes, «que ya nos moríamos por tener un cambio de gobierno para que éste nos matara de hambre»; «que ahora nos aguantemos», y otras versiones propaladas por los faldiqueros de los capitalistas, que a las claras se ve que lo que quieren es que nos rebelemos contra el Gobierno, creándonos una desesperada situación nuestros eternos opresores.

Pero nosotros, los más conscientes que nos hemos dado cuenta perfecta de esta labor, *protestamos enérgicamente contra ellos*, esperando que de una vez por todas se evite el mal, si se cumple o no el artículo 123, lo cual los industriales dicen que no vale, porque aún no está reglamentado.

Como se ve, el famoso congreso industrial que estuvo en la capital de la República demostró a las claras la intención que tienen para echar por tierra el artículo del trabajo, dándose bombo y queriendo aparecer como magnánimo, ¡dizque también busca el mejoramiento del obrero creando el famoso Seguro! ¡Qué filantropía! Quieren aparecer ante los ojos del pueblo como los bienhechores del trabajador, cuando que son sus incansables enemigos, cosas que nunca pueden ni llegarán a realizar nuestros explotadores.

Porfirio Osorio.—Toribio C. Vázquez.—Rodolfo Cortés.—Porfirio Cabrera.—Fidel Casco.—Manuel Soriano.—Rodolfo Cortés.—Jesús Sandoval.—Lorenzo Cuevas.—Pedro Jiménez.—Arnulfo Ñánez.—Hilario Huerta.—Juan Caso.—Manuel Conde.—Cleofas Pérez.—Ernesto García.—Juan Carreño.—Rómulo Mellado.—C. Gómez.—Marcelino Pérez.—Isaac Ágaes.—L. Morales.—José Briones.—Marino Morales.—J. Robles.—Manuel Rincón.—Vidal V. Chávez.

Boicoteados

La «Unión Linotipográfica» de esta Capital acordó, en sesión del domingo 30 de diciembre del último año, no favorecer más con trabajo en México a los digitígrafos José María Naranjó y Gonzalo García, por haber dejado «tirado» el que tenían en «El Demócrata» y por haber roto la solidaridad corporativa.

Algunos compañeros linotipistas opinan que la medida no deja de ser algo arbitraria; pero también se la considera justa en atención a que tanto García como Naranjo despreciaron las disposiciones que los ligaban a la reglamentación de un pacto.

Se sabe que tanto Naranjo como Gonzalo García salieron hace algunos días para Veracruz.

BÓLETIN
DEL COMITE CENTRAL DE LA CONFEDERACION REGIONAL OBRERA

A las Agrupaciones Confederadas

Camaradas, salud:

Desde que este Comité fue constituído por acuerdo del congreso regional obrero de Tampico, ha estado en la creencia de que las agrupaciones que decidieron formar una confederación en el referido congreso, le prestarían tódo su apoyo económico y moral.

Pero hasta el presente vemós que la mayoría de dichas agrupaciones no ha respondido fielmente y en ninguna forma práctica que lleve por objeto hacer efectivos los ideales que, para beneficio de la clase productora, se plantearon en dicho congreso.

El comité central tiene en proyecto la impresión de unos foletos en los cuales consten los trabajos de los congresistas de Tampico, para distribuirlos a todas las organizaciones obreras, y la ceración, de un órganode la Confederación, que informe ampliamente del desenvolvimiento societario y sociológieo de la misma, así como de los movimientos obreros que se efectúen en la región mexicana.

Además, se le han hecho solicitudes al Comité de algunos campos y pueblos de esta comarca para que mande delegados a organizarlos; pero para probarles que estamos carentes de fondos y no podemos accionar, en seguida publicamos el movimiento de fondos habido hasta hoy.

ENTRADAS:

Congresistas de Tampico	$ 8 00
Grupo trabajadores de Pachuca	2 00
Unión Industrial Nº 1 T. I M.	2 00
Unión Industrial Nº 5 T. I. M	2 00
Sindicato de paileros de Tampico	6 00
Sindicato de estibadores, Salina Cruz	4 00
Unión Industrial Nº 1 T. I.	2 00
Casa del Obrero, Guadalajara	2 00
Venta del periódico "El Socialista"	1 25
Unión Industrial Nº 7 T. I. M.	4 00
Total	$33 25

SALIDAS:

Impresión de circular	$12 00
Libros y correspondencia	4 99
Sello de goma	2 25
Block de recibos	1 00
Sobres	0 75
Dos tinteros	0 50
Para una comisión	0 70
Correspondencia	1 10
Compostura de máquina	3 00
Paquete postal	0 40
Total	$26 69
En caja	$ 6 59
Suma igual	$33 25

Después de rendir este informe administrativo, verán que tenemos razón para no hacer nada en pro del progreso de la Confederación; no parece sino que los delegados y las agrupaciones a quienes aquéllos representaron en Tampico, han echado (con cierta mala fe) en saco roto ese pacto de solidaridad y fraternal acercamiento proletario que tanto sacrificio costara a las colectividades unidas de los oprimidos y villanamente explotados hijos del trabajo, que entusiastas y llenos de fe soñamos en algo efectivo, en algo que traiga formalmente por consecuencia la cohesión ideológica, económica y societaria de los trabajadores mexicanos, para luchar estrechamente unidos contra un solo enemigo: "el Capital."

Pero todo ha sido utópico. El Comité central así lo cree. Sacrificios físicos y morales de los que secundando el llamado fraterno de Tampico, arrebatamos el bocado de la boca a nuestros hijos para contribuir a los gastos de nuestra delegación, todo ha sido infructuoso; pues existe tanta apatía y tan poca voluntad en alguas de las Uniones que en el repetido congreso tuvieron representación, que este Comité ni siquiera ha recibido una carta de ellas desde que fue constituído. *Entre las aludidas se encuentran los sindicatos del Distrito Federal*, los que por su posición social más avanzada, debían de ir a la vanguardia del resto de la República, cotribuyendo, moral y materialmente con el Comité Central, en forma práctica, para que las conclusiones de

covitas que, por muchas centurias, apuraron el amargo brebaje de la sinrazón de su comando.

La libertad es la fuerza, la piedra de toque de la civilización y de la sabiduría.

La opresión es vergüenza y es culpa. Es arpa y puñal, crótalo y veneno.

Haciendo a un lado toda demostración de sentimiento compasivo y tal vez humanitario, yo veo, como la cosa más justa, la decapitación, en la guillotina, de todos los personajes de la rancia nobleza de la antigua Francia. El rey y María Antonieta, con el Delfín a la cabeza, tuvieron que pasar por las horcas caudinas de un anhelo santo, el más sublime: ¡el del pueblo!

El oprimido tiene que estallar y que surgir a la vida de la justicia en una explosión de equitativas elevaciones propias.

Si todos estamos constituídos de la misma manera, con los mismos ideales y la misma penetración de percepciones, tenemos que ser iguales y seguir por las paralelas del más perfecto equilibrio.

Por sí solo, el déspota es el ignorante más consumado que puede florecer en la tierra; es un jumento caminando en dos pies.

Solo entiendo que debe haber, hasta la prolongación de las épocas, un solo despotismo, el único por excelencia: el de la purificación del espíritu libertario.

Fuera de él, y dentro de él, todo debe ser igualdad extensiva, que se bifurque como los brazos del caudaloso Amazonas por los húmedos esteros de las pampas.....

El despotismo por el oro y por el mando es la mayor equivocación de los mundanos, de los termitas, de nosotros mismos.

No deben existir más déspotas que uno: el hombre de espíritu libertariamente fuerte.

Es necesario que comparemos el despotismo "verdadero, el único", con una infecta y pegajosa medusa, digna de ser asida de los cabellos y estrellada contra un frío y elevado peñón de basalto.

El libre, es un hombre; el déspota, un canalla; y el oprimido un cobarde!

Esta es la positiva trilogía que existe.

Es un deber justo luchar contra el absurdo arranque imperativo.

Es necesario no dejarse abatir por la infamia de un grito, de un ademán o de un gesto.

Prefiero recibir una puñalada y no una exclamación autoritaria e inmotivada. ¡Así lo pienso!

Prefiero despeñarme en el abismo que sacudir el polvo de las botas a un magnate que, en resumidas cuentas, puede más que yo; pero que alienta menos, mucho menos que lo que en la lucha por la libertad puedo alentar yo.

Y como lo único que me sé es que el solo despotismo que debe reinar es el anhelo por la purificación del esfuerzo libertario, por eso protesto contra los que están motivados por el oro y por los otros elementos.

Es fuerza intentar destruir esa medusa de que hablé, y si acaso sucumbimos en la contienda, es

laudatorio que el enemigo nos encuentre muertos, pero en brazos de la liberación, exangües y sublimes, tendidos en la barricada de la lucha, como dijo el poeta:

"¡Con un pedazo de bandera roja
entre los duros y apretados dientes!"

R. GAMIO.

¿Será verdad?

En la Redacción de LUZ se ha recibido un comunicado, suscrito por varios compañeros de los que trabajan en la imprenta de la Cámara de Diputados, en que se nos dice que el camarada Rosendo Salazar ha aprovechado la influencia de su colega Rafael Quintero para sustituir, por los medios que en el argot tipográfico se llaman de «caballería,» al antiguo encargado José Solórzano.

También se nos dice que *sotto voce* ha sido acusado el impresor Solórzano de haber sido huertista y porfirista ante ciertos diputados que intervienen en la dirección de la citada imprenta, cosa que, a nuestro ver, nada tiene en relación con el trabajo, porque una cosa es la política y otra la necesidad de trabajar por todos los medios que estén al alcance del obrero, siempre que dichos medios sean *lícitos* y *honrados*.

Hay otra aseveración que nos resistimos a creer, y es la de que tan luego como los operarios se dieron cuenta de los hechos referidos, lanzaron ¡mueras! al señor Quintero.

---

la convención obrera no quedaran en el olvido.

Después de lo expuesto, hacemos una interpelación a las organizacionus apáticas. ¿No contamos con Uds. como parte integrante de la Confederación regional obrera? Contesten si a bien lo tienen, y contesten sin ningún átomo de hipocresía, y sí con mucha sinceridad.

Salud y Revolución Social.

Torreón, Coah., diciembre 26 de 1917.

El Srio. Gral. del Comité Central,

LAMBERTO GARIBAY.

Se recomienda a la prensa obrera la reproducción de este *Boletín*.

mpreso en la Imprenta «Victoria»

Nuevos Paladines

Ya para cerrar nuestra edición, a un mismo tiempo hemos recibido tres nuevos paladines: «Pro Paria», semanario, órgano del grupo del mismo nombre en Río Blanco, Ver., dedicado a la celebración del 7 de enero; «Aurora Social», del grupo Acción Consciente, de Monterrey; y el quincenal «Acracia», del grupo de igual nombre de Ciudad Juárez, Chih.. Hacémosles la presentación, tomando las palabras del último: «reciban la llegada de esas tres armas para las luchas seculares en pro de la fraternidad y de la libertad humana».



Correspondencia del Buzón Fraternal

Con fecha 22 de diciembre del año pasado, el sindicato de Estibadores y Jornaleros, Salina Cruz, Oax., nos comunica que el día 19 a las 5 ½ a. m., el querido luchador Antonio Suppisiche dejó de existir después de haber sufrido una larga enfermedad.

El compañero Suppisiche fue Secretario General de la administración pasada, anterior al camarada Delfino Velázquez, habiendo estado a la altura de su papel en la lucha de clases, con energ a de hierro y una honradez sin tacha.

Deja con esto una grata memoria a sus hermanos del trabajo y a sus cuatro hijos, el honor de haber tenido como padre material a un *hombre*, teniendo apenas el mayor 11 años, y ya que la ley de «nada se pierde y todo se transforma» se los arrancó muy presto, deseamos que los sacrificios en pro de los que sufren del desaparecido fructifiquen encontrando campo abierto a la propaganda; que a unos como a otros les quede la satisfacción del que se fue, del deber cumplido, sin olvidar que la verdadera manera de honrar a un muerto, es imitarlo en la grandeza de sus actos.

***

El día 25, el mismo sindicato nos escribe que encontrándose zarpado el vapor «Gobernor Farbers» de la Compañía A. O. Linving, el 22 por la tarde el 1er. maquinista Weils Anderson porque el engrasador Ralph Hansen no quiso bajar a su turno 5 minutos antes, el salvaje Anderson torciéndole una mano y dándole un puñetazo en la nuca lo obligó a bajar, mientras tanto el 2º maquinista Jinn Davidsen con una llave inglesa de tuercas castigaba la rebeldía muy justificada del engrasador, causándole varias heridas en la cabeza.

Los tripulantes compañeros de Hansen, al enterarse de lo ocurrido, entrevistaron al capitán del vapor, y como éste no les hiciera justicia en contra de esos dos canallas, acordaron abandonar el barco en unión del lesionado, haciendo así efectivo el principio: «una injuria a uno es una injuria a todos». Los marineros solidarios son los siguientes: Jorvald Rasmussen, Sverre Anderson, G. Anderson, Herri Philipp, Johan Hendrieksen, Walter Jorgensen y Anton Neilsen miembros unos de la «I. W. W.» y otros de la «Sailors Union of the Pacific,» no habiendo cumplido su palabra los traidores Asmus Johansen, Marinins Andersen, Karl Jacobsen, Johan Mitchel, el fogonero Martín Andersen y el imberbe Real Murray.

El capitán fue tanta la rabia que hizo por la digna actitud de los compañeros, que no quiso hacer nada por el 2º Piloto que por la noche habiendo bajado a tierra en horas prohibidas para pasear, la policía se lo llevó a la cárcel, ordenando levar anclas a la mañana siguiente por temor a quedarse sin gente.

Se hace constar que el Contador tampoco no quiso hacer algo por el preso, porque se supuso que lo sucedido se debió a que estaba de acuerdo con los huelguistas.

Los compañeros estibadores y jornaleros agremiados de aquel puerto lo sacaron libre y han acogido a los rebeldes, que haciendo causa común por lo sucedido al engrasador, abandonaron el vapor de los rastreros e inquisidores.

Los compañeros que deseen comunicarse con ellos, diríjanse al Apartado Postal núm. 37.

***

De Zacatecas se nos comunica que a iniciativa del grupo libertario Acción Sindicalista de aquella ciudad, con fecha 18 del próximo pasado diciembre fue constituído el Sindicato de Electricistas, Mecánicos y Herreros, quedando su Comite Ejecutivo integrado de la manera siguiente: Secretario General, Luis Reyes; del Interior, Alberto Zendejas; del Exterior, Rodolfo L. Aguado y Tesorero, Samuel García.

Dicho Comité, desde estas líneas envía a todos los compañeros de lucha su fraternal saludo, esperando de todos los organismos obreros del mundo, su apoyo moral y su constante e íntima comunión.

***

Comités obreros que funcionan desde el 1º de enero

Sindicato de estibadores y jornaleros, Salina Cruz, Oax. Secretario General, José Tello Alvarado; del Interior, Elías Ruiz; del Exterior, Conrado Villalobos; Tesorero, José A. González y Ayudante, Apolonio Díaz.

***

Unión de obreros y carretoneros, Nuevo Laredo, Tamps.: Secretario General, Cesáreo T. Torres; del Interior, Jesús J. Ledesma; del Exterior, José E. Suárez.

Comité general de ajustes: Alejo Ruvalcaba; ayudante, Luis Martínez; Vocales: Antonio García, José Flores, Telesforo Martell y Estanislao Quiroz; Tesorero, Zaragozo Resendis; ayudante, Mariano Vargas.

Comité local de carpinteros: Pablo Chávez García; ayudante, Ignacio García. Comité de jornaleros, Roque Valle, y ayudante Manuel García.

***

Sindicato de obreros y obreras libres de hilados y tejidos "La Industrial," Monterrey, N. L.: Secretario General, José I. Piña; del Interior, Indalecio Sánchez; del Exterior, Melquiades Zapata; de Acuerdos, Francisco Torres; Tésorero, Maximiliano Tamez; Ayudante, Luis Ordaz; Auxiliares: Pedro Marroquín, Patricio Alvarado y Nicanor Sánchez. En representación de las compañeras, Joel Cisneros e Inés Arriaga.

Sindicato de obreros "La Fama," Nuevo León: Secretario General, Manuel B. Mendoza; del Interior, Jesús Recio; del Exterior, Ramón García; de Acuerdos, José Valdés; Auxiliar, Eulogio Bernal; Tesorero, Joaquín Pérez; Vocales: Anastasio Guajardo, Everardo Alvarez, Josefa Castro y Toribio Vázquez.

Liga de carpinteros y reparadores, centro número 3: Secretario general, Arnulfo Dávila; del Interior, Florentino Leija; del Exterior, Arcadio Hernández; Tesorero, Remigio Véliz; Ayudante, Alberto Cantú. Comités locales de ajustes: Felícitos González y Urbano Costilla. Comisión de auxilios: Adolfo Rodríguez, Enrique Véliz y Luis Lozano.

Lelia le mira conmovida.

Arnaldo continúa:

—Sí, Lelia, el amor es el eterno triunfador en el mundo, como que es la más amplia manifestación de la vida; más: es la vida en sí. A pesar de que el dinero ha puesto otra venda dorada al travieso Cupido, éste acaba siempre por arrancársela para ver el corazón que debe herir; a pesar de que los hombres han pretendido encadenarlo con leyes, su afán de libertad acaba por rebelarse contra la absurdidez de la sociedad y en los pechos donde ha clavado una flecha de su inagotable carcaj, estalla trágico como un cartucho de dinamita. ¡El amor sin juventud y sin libertad, Lelia, es un comercio de carne, a veces una decapitación de sentimientos! ¿No opina como yo, Lelia?

La joven, con la cabeza recostada en el respaldo del banco, deja ver el nacimiento de un cuello níveo, hecho a torno, apenas veteado de azul por una vena, como un mármol. ¡Los ojos de cielo, semivelados por sus largas pestañas; los senos hacen temblar el encaje del abrigo; un brazo extendido sobre el respaldo, el otro doblado bajo la nuca de su cabeza rubia que brilla al sol como una ascua de oro. Escuchando al poeta, su alma romántica ha volado a las regiones del ensueño, su voz llega al oído como una caricia melodiosa y esa dulzura que fundida al calor del sol se filtra por sus poros, le hace perder el dominio de su sér, se siente abandonada por su voluntad, a merced de su compañero. No ha oído la pregunta, pero ha notato que Arnaldo no habla ya y *siente* sobre sí sus miradas pasionales que tienen relámpagos

—Alguno encontrará usted que así no sea—se atreve Arnaldo.

—¡Son tan pocos! ¡saben fingir tan bien!—exclama suspirando Lelia.

Arnaldo está indeciso; su corazón parece querer saltársele del pecho, la garganta se le seca por la angustia y siente un malestar general. Hace inútiles esfuerzos para vencer ese estado de ánimo, pero ante la imposibilidad de conseguirlo y conociendo que la angustia interior se le sube a los ojos, esconde la cabeza entre las manos para ocultar una lágrima que tiembla ya en el párpado pronta a precipitarse por sus mejillas.

Lelia comprende el sufrimiento de su amigo y en un arranque de generosidad, apártale las manos del rostro y mirándole intensamente:

—¡Arnaldo, por favor!

El joven responde con una mirada agradecida y una sonrisa que tiene rigideces dolorosas.

Con su pañuelo, la rusa intenta enjugar las lágrimas del poeta; pero éste lo toma de sus manos y, llevándolo a los ojos:

—¡Gracias, Lelia, gracias!

—¿Pero qué le pasa a usted? ¿Acaso nuestra conversación le disgusta?

—No, no es eso....es que soy muy niño..... vamos, no es nada.

—¿Quiere que marchemos a casa ya?

—No, Lelia, aquí se está muy bien; el sol nos acaricia como si fuéramos sus hijos. ¿Se cansa usted de estar sentada a mi lado?

—No, yo lo digo por usted.

—¿Por qué no continuamos hablando de amor? ¡Es tan dulce hablar con el corazón!

—También hacemos propaganda. Yo llevo folletos y los reparto entre los turistas que van a la tarde y los boteros.

—Le prometo que el próximo, si me admiten, no dejaré de acompañarlos.

—Se lo propondré a papá.

Al llegar a las barrancas de Belgrano, Lelia propone:

—¿Sentémonos en un banco, al sol?

—Como usted guste; con tal de estar a su lado....

—Sea usted franco: conmigo no se entretendrá mucho; los hombres gustan poco de nuestra compañía cuando somos simplemente amigas.

—Los hombres vulgares sí, nosotros no.

—Pero no me negará—dice maliciosamente Lelia—que se encuentra usted más a gusto al lado de su novia que al mío.

Arnaldo la mira entre dolorido y admirado.

—Sí—afirma cruelmente la rusa—mejor al lado de su novia que al mío.

—No tengo novia—responde el joven mirando apasionado a su compañera;—no he encontrado todavía una mujer como yo quiero.

Es tal el dejo de pesar que pone Arnaldo en sus palabras, que Lelia se siente conmovida, y queriendo remediar el mal que no quería producir arrancando una confesión a la cual comprendía que no estaba preparado su joven amigo, párase y dice:

—¿Demos una vuelta?

—¿Por qué no nos quedamos aquí? ¡estamos tan bien!—responde Arnaldo que va cobrando ánimo ante la sencilla franqueza de Lelia.

La Lucha Obrera en Guanajuato

León, Gto., diciembre 17 de 1917.—Señor Jacinto Huitrón.—México, D. F.—Compañero, salud:

Ayer mismo recibí por correo vuestro paquete conteniendo diez ejemplares del semanario «Luz», y desde luego quedaron distribuídos entre los compañeros del «Grupo Cultural Libertario», recientemente establecido aquí, como veríais en el número 4 de nuestro pequeño órgano «Germinal», que también os remitiré en número de diez semanariamente.

Desde el primer número que editamos aquí de «Germinal», hemos estado recibiendo rollitos conteniendo vuestro periódico «Luz», los que se han distribuído convenientemente entre los obreros, excitándolos a enviaros su solidaridad económica, que entiendo hasta ahora no lo han efectuado; pues, aparte de la miseria indescriptible en que todos los laborantes viven aquí, el fanatismo tan arraigadísimo en esta región guanajuatense los hace ser muy reacios a las ideas de redención, y mucho trabajo nos cuesta hacerlos siquiera leer la prensa libertaria. Para que os deis cuenta de los trabajos con que tropieza aquí el «Grupo Cultural Libertario» para editar «Germinal», baste deciros que juntamos para la impresión, a título de ayuda, de ochenta a noventa centavos semanarios, que, como comprenderéis, casi en nada ayudan al tiraje de tres a cuatro mil ejemplares que repartimos, gratis, semanariamente entre los obreros y mandamos en pequeños paquetitos a todos los centros obreros de la República. Nuestra situación económica se salva debido a la buena voluntad y sacrificio del «Grupo Cultural», que, compuesto de laborantes libertarios en número no mayor de quince, nos cuotizamos para el papel, y yo, que aquí he alquilado una pequeña imprenta, lo compongo y tiro, pues mi oficio es tipógrafo.

Por esto veréis, compañero Huitrón, que de esta región no ha llegado a vosotros la solidaridad económica que necesitáis para «Luz», que tan buena labor libertaria ha venido desarrollando y que mucho ha servido para normar el criterio de los que nos hemos iniciado en la lucha ácrata. ¡Ojalá más tarde podamos enviaros nuestra ayuda!

***

De los sindicatos obreros os voy a dar algunas noticias. A nuestra iniciativa se empezaron a formar aquí, y después de mucho batallar con tanto holgazán esclavista, enemigo del sindicalismo, pudimos organizar los de tipógrafos, peluqueros, carpinteros, electricistas y mecánicos. Una vez formados bajo las bases revolucionarias, (que por el refinado misticismo que les es característico no parecía caerles bien) empezó una labor terrible del Clero, aquí muy extendido (hay más de cincuenta iglesias católicas), y a los inconscientes obreros metieron desde el púlpito y confesionario tales ideas, que ya tenía el proyecto la clerigalla de la formación de un sindicato cristiano!!!, donde se fusionarían los sindicatos revolucionarios. Tal «sindicato cristiano» no se formó, pues estuvimos prontos al quite, como luego se dice, e hicimos una labor intensa de desprestigio contra los explotadores de sotana, pintándolos tal cual son y recordando a los obreros el fracaso que aquí tuvo una sociedad obrera cristiana, «La Sagrada Familia», formada por un cura en tiempos de Victoriano Huerta, cuya sociedad fue militarizada y al fin se les llevó al matadero contra los carrancistas.

No faltó tampoco la labor del Gobierno, y por cuenta de éste se formó una farsa de «congreso obrero» dizque para hacer «proyecto de leyes del trabajo», descubriéndose al cabo la oreja de los politiquillos ratoneros, que querían tomar esto como instrumento para las elecciones municipales.

Todas estas cosas nos dieron muchos trastornos en nuestra labor sindical, y con algunos días que algunos del grupo salimos de la ciudad, al fin los sindicatos se empezaron a deshacer. Ahora estamos tratando de reorganizarlos y de lo que resulte os enviaré noticias.

De cualquier manera, aquí las ideas de redención obrera se han esparcido y sin duda que por más que el terreno no es por ahora muy propicio, germinarán pronto, ya que también no se puede sembrar y recoger en un solo día, y precisamente en estos campos difíciles, y donde nuestros compañeros se encuentran casi en tinieblas como en la época de la Conquista, es donde se debe hacer labor, cueste lo que cueste.

Esperamos, compañero, nos mandéis la mayor propaganda que podáis, que todo será luces que nos vayan indicando el camino de la Verdad.

Saludos del «Grupo Cultural Libertario» de León, a todos los miembros del grupo «Luz».

Salud y Revolución Social.

S. S. y compañero,

R. Orozco Avila.



La canción del pobre

Yo soy el hijo de la pobreza;
Es el trabajo mi noble ley,
Dicen que al rico, como a un hermano,
Amarlo debo. ¿Lo hará él también?

Desde la cuna—lampo de aurora—
Hasta el sepulcro—triste fulgor—
Áspera senda me abrió la suerte,
Estéril ruta cruzando voy.

Es el trabajo quien fecundiza
La vieja tierra y arranca al mar
Nítida perla, copo de espuma,
Gota de sangre, rojo coral.

Rico orgulloso, de ociosas manos,
Cual tú soy hijo de Amor también;
De ambos diversas son las fortunas,
Mas ley de alianza de Amor es ley.

Es nuestro origen ignoto el mismo,
Nuestros destinos iguales son;
Tu necio orgullo desdichas causa,
Sueño de sangre me da el rencor.

Si quieres, rico, marchemos juntos
Y sin rencores ni odiosidad;
Dando al olvido pasadas luchas,
Bañe a las almas luz celestial.

Es el trabajo dueño del mundo,
Es el trabajo la libertad.
Si yo soy fuerza, sé tú cariño,
La unión de entrambos, fraternidad.

Desde Mapimí

¡TRABAJADORES UNIOS!

Grito de ayer, de hoy, de mañana, de siempre.

Los trabajadores ayer indolentes, hoy apáticos e indiferentes, total: lo de siempre. Los más activos luchan con tesón, hablan a las masas y propagan el ideal; pero los *serviles*.... No los pierden de vista, los presentan a sus amos de cuerpo entero y no pasa día, semana o mes cuando a éstos no se les recibe en ninguna parte y entonces es lo más triste, la gran decepción llega a aquellos camaradas, que si comprendieran lo que es conciencia, deberían unirse, para castigar a esos *serviles* no permitiendo se les dé trabajo en ningún lugar.

Sin embargo, así, de pueblo en pueblo, van los libertarios sembrando la semilla de la unión y de la solidaridad, semilla que, a pesar del boicot que les aplica el Capital, de los gritos desaforados de los frailunos, de las amenazas gubernamentales y de los asesinatos cometidos por el nefasto militarismo, tendrá, en no lejano día, que dar sus frutos.

Compañeros: los que ya vais teniendo conciencia de clase, los que ya vais desterrando los más duros prejuicios de Dios, Patria, etc., organícense, únanse en una sola falange revolucionaria: el sindicalismo. Unámonos, compañeros, pues solamente unidos podremos combatir la explotación de que somos víctimas en todos los trabajos, muy especialmente en los de minería y fundición, pues aquí se ve a obreros que parecen lazarinos por lo lleno que están de granos, (producto del arsénico) ganando sueldos irrisorios.

Los trabajadores de Ojuela son villanamente explotados por sus burgueses avaros; pero pronto podrían mejorar su condición si se unieran en una sola falange con los de Mapimí, con los de la Metalúrgica de Torreón, etc., porque así la fuerza de la unión sería potente, invencible y arrolladora.

Juan Francisco Hernández.

—Bueno, ¿pero de qué hablaremos?

—De amor.

—¿De amor?

—Sí, ¿por qué se admira? ¿le parece a usted que nosotros no podemos hablar de amor?

—No....no es eso....pero....

—La juventud no debería hablar de otra cosa.

—Creo que es de lo único que se ocupa y no veo la bondad de eso. Hay otras cosas que deben ocupar a los jóvenes.

—Sí, pero quizá de amor es de lo que más entiende la juventud. Yo, por ejemplo, desde que un amigo mío llenó su corazón con un cariño, no pienso más que en amar, ¡en que me amen!

—Ese amigo tendrá más edad que usted.

—Un año, nada más; ¿pero por qué me dice eso?

—Es usted muy joven para pensar en cosas tan serias.

—Al contrario; me extraña que hable así una revolucionaria como usted.

—¿Por qué?

—Porque debemos todos los que pensamos a la altura intelectual del siglo, tener un concepto más amplio de la vida. El amor no debe guardarse para cuando aparezca eso que la moralidad burguesa llama imbécilmente juicio que no es más que una forma del hastío sentimental; el amor debe satisfacerse cuando se siente y, como se siente más en la juventud, a ésta le corresponde gozarlo con más derecho que ninguna otra edad. El juicio, que tanto estiman en los hombres los que tienen hijas casaderas, es,

muchas veces, el resultado de la corrupción, la raquítica flor del relajamiento, el sueño de las pasiones desenfrenadas. Créame, Lelia, si las jóvenes supieran todo el lodo que se encierra en un hombre de juicio, de esos que la sociedad por tal tiene y así respetuosamente llama, quedarían vírgenes para toda su vida antes de unir su existencia llena de ensueños a la brusca y empedernida de ellos. ¡De la juventud es el amor!

Lelia baja los ojos ruborizada ante el centellear de las pupilas de Arnaldo. Las palabras candentes del joven poeta caen en su corazón como lluvia de fuego, y siente en su pecho una extraña sensación de angustia y de placer.

Como la joven sigue callada y con la vista baja, Arnaldo se aproxima y entibiando con su aliento las frescas mejillas de su amiga:

—¿No dice usted nada?

Los azules ojos tienen acariciadoras miradas, la pequeña nariz se estremece nerviosa y los labios palpitan como una herida fresca. Lelia, con un movimiento involuntario coge una mano de Arnaldo y estrechándola entre las suyas, con acento que quiere ser tranquilo:

—Tiene usted razón, el amor es para la juventud: también pienso así porque yo siento deseos de amar como usted, ¡de amar mucho! pero....

—¿Pero?

—¡Ah, amigo mío! la juventud no existe, todos son *hombres de juicio*, como dice usted, hombres de juicio con el alma viciada, el corazón frío y el cerebro hueco.

de lujuria y opacidades de platonismo. Suspira dolorosamente como sintiendo la interrupción de esa dulce laxitud, y levantando los ojos:

—¿No habla usted ya?

Arnaldo intenta decir todo lo que atropelladamente se le sube a los labios; pero, temiendo siempre ir demasiado lejos, se limita a cogerla una mano y exclamar, apretándola en un arranque loco de pasión insofrenable:

—¡Cuánto la quiero, Lelia!

Ella no entiende bien lo que oye y pregunta con inocencia:

—¿Qué dice, Arnaldo?

Este no puede repetir y responde suspirando:

—¡Nada!

***

El día pasa triste para los dos jóvenes.

Al despedirse Arnaldo de su joven amiga, en la verja de hierro, a la luz insegura de un farol, dícele estrechando con fuerza sus manos y huyendo después de su lado como temiendo una reconvención:

—Lelia, piense en mí, ¡la quiero con toda mi alma!

La joven queda a la puerta mirándole hasta perderle de vista.

Arnaldo vuelve a la ciudad con el corazón asaetado y el alma enferma por las emociones de la tarde.

***